

Jóvenes en transición. Memoria y acción colectiva en el retorno a la democracia en Bolivia, 1982

Macarena Andrea Orellana Caperochipi.
maca.orellana.ca@gmail.com

Macarena Orellana es Licenciada en Historia de la Universidad de Chile y actualmente cursa el Magíster en Historia, mención Historia de América, en la Universidad de Santiago de Chile. Sus líneas de investigación se relacionan con la memoria durante los períodos de dictadura, especialmente de la juventud, tanto en Chile como en Bolivia. El artículo es una adaptación de su tesis titulada “¿Quién podrá matar a un joven y sus anhelos limpios? Memoria y acción colectiva en la resistencia juvenil a las dictaduras bolivianas. 1971-1982”, fruto de una investigación de dos meses en La Paz.

Resumen

La investigación se centra en un análisis de la forma en que se recuerda la movilización y la resistencia juvenil frente a las dictaduras bolivianas (1971-1982), recogiendo los testimonios de sus propios protagonistas. Con lo anterior y mediante un ejercicio de historia oral, se da cuenta de la forma en que las dictaduras tocaron, hirieron o fortalecieron a los jóvenes de aquel entonces, estableciendo un nexo entre la memoria y los cambios en las formas de acción colectiva al volver la democracia en Bolivia en 1982. La hipótesis que guía la investigación es que los recuerdos

de los protagonistas del proceso se manifiestan como un claro sentimiento de engaño y frustración, lo cual daría paso a una crisis de las formas clásicas de acción colectiva (eje partidario, izquierda militante y militar, entre otros), lo que a su vez permitiría el surgimiento de nuevos movimientos sociales. De esta manera se plantea que la memoria se configura como un elemento que provoca una paralización social en el contexto del retorno a la democracia.

Palabras claves: Bolivia, jóvenes, memoria, acción colectiva, democracia.

Introducción

A la espera de su hermano Carlos, asesinado por los militares de García Meza en 1980, Olga Flores¹ comenzó a escribirle numerosas cartas, hasta que comprendió que él no regresaría. Recordando sus sueños y su entrega, Olga le dice a Carlos:

“Tuvimos la suerte de haber nacido en la década del 50 y ser jóvenes en los 70. Si hubo una juventud que fue digna fue la nuestra compañero [...] con las guerrillas, las movilizaciones, luchando por nuevas vías revolucionarias como la de Allende en Chile, luchando contra las dictaduras, sí, sí compañero y camarada, tuvimos la suerte de vivir en un momento histórico de una ola revolucionaria”².

¹Olga Flores militó en el trotskismo durante su juventud junto a su hermano Carlos, quien es recordado por ella como su ‘maestro’ en temas políticos. Ayudó en las minas de Bolivia a organizar la resistencia en cooperación con los sindicatos. En la actualidad no milita en ningún partido, se siente traicionada por la democracia. Es profesora de historia y se dedica a luchar por lograr verdad y justicia frente a la desaparición de su hermano.

²Olga Flores Bedregal, *Carta inconclusa a mi hermano Carlos*, Bolivia, Editorial Primigenias, 2009, 36.

Y es cierto que las dictaduras militares en Bolivia movilizaron a diversos sectores de la población, pero en ese contexto la juventud de los setenta contraria al régimen dictatorial estuvo marcada por la resistencia frente a esta forma de gobierno, lo cual los hizo vivir su juventud de una manera bastante particular. Esta resistencia se dio desde variados espacios, ya sea desde la universidad, los liceos, la calle o cualquier actividad que significara una forma de hacer tambalear a la dictadura. Aun así, al llegar la democracia en 1982 la movilización juvenil y la capacidad o el interés por confluir en diversas acciones colectivas va cambiando y asume un cariz bastante diferente. Además, al volver el gobierno civil en 1982, estos sujetos se ven enfrentados a la problemática de seguir siendo revolucionarios ya siendo adultos, en un contexto y con una realidad que se alejaba de aquella en la que habían comenzado su militancia o participación política.

Por tal razón es que me parece importante cuestionarse acerca de la relación que existe entre memoria y acción colectiva en este contexto histórico tan particular. Ello, porque entiendo que la memoria se configura como una forma de dar sentido al pasado; por lo tanto, la forma en que aquellos jóvenes se movilizaron para resistir y derrocar a las dictaduras militares es significada al ganar la democracia en 1982, y es un referente importante a la hora de explicar los cambios en las formas de acción colectiva en Bolivia. Dicho cuestionamiento es importante, además, porque debemos tener presente el hecho de que si bien la memoria se puede configurar como un catalizador social en ciertos momentos históricos, también esta puede inmovilizar a ciertos actores sociales frente a una experiencia traumática o de desilusión.

Ahora bien, la hipótesis que guía el presente artículo es que el cambio que se produce en las acciones colectivas de aquellos jóvenes que resistieron a las dictaduras militares entre 1971 y 1982 en Bolivia se relaciona con la memoria en tanto que esta, como sentido que se le otorga al pasado desde los sujetos, se manifiesta como un sentimiento de desesperanza y frustración. Lo anterior se debe a que los jóvenes ven que el proyecto de democracia y las vías por las cuales esta debía lograrse en Bolivia asumen un cariz diferente a los objetivos que se habían planteado como colectividad.

De esta manera, la transición pactada entre la dictadura saliente y una izquierda que en poco tiempo dio cuenta de su incapacidad para plantear un proyecto político claro provocó que muchos sujetos abandonaran los espacios clásicos de acción colectiva, como fueron los partidos y las organizaciones de izquierda. Entonces, cuando los referentes más próximos de acción comenzaron a caer (los partidos políticos, las ideologías, los líderes, entre otros), la memoria se configuró como una forma de analizar los caminos a seguir. Y frente a la sensación de traición, el cambio en las acciones colectivas se vuelve un patrón repetitivo y desde la memoria de los sujetos se produjo una fuerte rearticulación social en aquellos que durante casi dos décadas se habían movilizado frente a los gobiernos militares. Algunos quedaron inmobilizados en este nuevo contexto mientras otros buscaron nuevos centros donde confluír políticamente. Por lo anterior, las acciones colectivas cambiaron en Bolivia, siendo otros los sujetos y otros los tipos de movilizaciones que se comienzan a dar con el regreso de la democracia. Las formas clásicas de acción (aquellas que se planteaban

desde los partidos políticos, sindicatos y universidad como forma de ejercer presión sobre los gobiernos) se vieron envueltas en una crisis, que se reflejaba en el seno de una izquierda desgastada, lo que provocó una sucesión de gobiernos de derecha hasta las elecciones del 2006, donde el ascenso de Evo Morales como presidente de Bolivia romperá finalmente con esta tendencia.

Una breve contextualización

Saliendo de la derrota de la Guerra del Chaco, Bolivia vive en 1952 la Revolución Nacional dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con la presencia de figuras como Paz Estenssoro como presidente y de Hernán Siles Suazo. En el marco de una crisis económica no fue difícil instaurar diversas reformas contras las débiles clases acomodadas de Bolivia, que en medio de una crisis muy fuerte habían perdido todo el poder que antiguamente detentaban. Comienza entonces un proceso que busca la democratización, abarcando diversos espacios que buscan la inclusión de una mayor parte de la ciudadanía boliviana.

Entre algunas de las reformas que realizó este gobierno podemos contar el voto universal (con la inclusión de los analfabetos y de las mujeres), la reforma agraria (en una sociedad que constituía un ejemplo clásico de latifundio), la nacionalización de las empresas de estaño (la fuente más importante de recursos en Bolivia en aquel entonces), la creación de la Central Obrera Boliviana (organismo que aglutina a un gran número de sindicatos de diversos tipos) y la disolución del ejercito estableciendo milicias de campesinos, obreros

y fabriles (debido al enfrentamiento civil que terminó con la derrota del ejército estatal). Esto último implicó un fuerte descontento en las clases militares de Bolivia, muchos soldados fueron hechos prisioneros y sólo en 1954 se reabrió la escuela militar bajo las líneas del movimiento. Este avance se logró debido a la presión de diversos sectores sociales en Bolivia, pues el MNR buscaba ser más reformista que revolucionario, cuestión que terminó tensionando a la sociedad boliviana aún más.

En estas circunstancias se produce la intromisión de los militares de manera constante en la historia de Bolivia durante la segunda mitad del siglo XX, como una reacción a esa efervescencia social nacida a partir de la Revolución de 1952. En consecuencia, se entiende también que sea el mismo partido que lideró esta revolución el que empujó a los militares a intervenir la política nacional. Entendiendo estos puntos, podemos comprender que los militares bolivianos hayan seguido diversas lógicas golpistas, unos buscando profundizar los cambios iniciados en 1952 y otros buscando romper con toda tradición democrática y de participación ciudadana. El enfrentamiento social que se vivía en Bolivia se expresaba también en las Fuerzas Armadas.

Se suceden variadas dictaduras militares en Bolivia, pero si bien es cierto que “el gobierno de La Paz estuvo en manos de militares de 1964 a 1982, sin más interrupción que tres breves intervalos civiles”³, no todas

³Albó, Xavier. *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, Cipca, Cuadernos de investigación N° 71, Bolivia, 2008, 34.

las dictaduras implicaron lo mismo, ni afectaron a todos los sectores de la sociedad de la misma manera. De este modo, nos encontramos con que en Bolivia se manifiestan militarismos equivalentes a otros ocurridos en América Latina, es decir, de derecha y bajo la línea de la Doctrina de Seguridad Nacional. Sin embargo, no dejamos de constatar la existencia de militarismos de izquierda, los cuales también se dieron en Perú⁴.

Memoria y acción colectiva. Una relación necesaria

La teoría de los movimientos sociales generalmente ha explicado la acción colectiva como una respuesta a las crisis, a los desórdenes políticos o sociales. Frente a esta situación, los teóricos de la identidad –corriente que busca establecer otros énfasis– han planteado que los fenómenos de acción colectiva, al ser procesos en los cuales los actores producen significados y comunicación, no pueden ser catalogados como una simple relación entre estímulo y respuesta, sino que son fenómenos mucho más complejos, que involucran varios procesos y relaciones sociales. Alberto Melucci advierte que “cuando [se] niegan estos procesos, [se] ignoran algunas dimensiones muy significativas de los ‘nuevos movimientos’: las que se relacionan con la creación de modelos culturales y los retos simbólicos”⁵. Entonces, siguiendo

⁴Para un análisis de los tipos de militarismo ver Alain Rouquié y Stephen Suffern, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina*, volumen 12. “Política y Sociedad desde 1930”, Barcelona, Editorial Critica, 2002.

⁵Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colegio de México, 1999, 61.

al mismo autor, habría que cuestionarse mucho más que la forma en que se materializa determinada acción colectiva, y preguntarse acerca de los elementos que permiten que los individuos evalúen y reconozcan lo que tienen en común, decidiendo actuar colectivamente, junto con aquello que los lleva a dejar de actuar como colectividad.

Un concepto interesante que plantea Melucci, a partir de la dificultad de utilizar la categoría de movimiento social, es el de *redes de movimiento* o *áreas de movimiento*. Según el autor, estos conceptos permitirían no sólo enfocarse en las agrupaciones formales sino también en aquellas modalidades más informales del actuar colectivo. Para Melucci una red de movimiento puede definirse como “una red de grupos compartiendo una cultura de movimiento y una identidad colectiva”⁶, lo que resulta funcional a nuestro análisis si consideramos que es difícil, si no imposible, hablar de un movimiento social de jóvenes que resistieron a la dictadura. Más bien, podemos hablar de distintos grupos juveniles que –mediante la identificación de un adversario: la dictadura, Banzer, el capitalismo, etcétera– confluyeron en diversas acciones en pos de un objetivo común. En este caso, tal como lo plantea Melucci, la acción colectiva:

“Es un objetivo en sí misma. Como la acción está centralizada en los códigos culturales, la forma del movimiento es un mensaje, un desafío simbólico a los patrones dominantes. Son las bases para la identidad colectiva interna del sistema, pero también para un enfrentamiento simbólico con el sistema, el compromiso de corta

⁶*Ibid.*, 71.

duración y el reversible, el liderazgo múltiple, abierto al desafío, las estructuras organizacionales, las temporales y ad hoc”⁷.

De lo anterior se desprende la importancia de la acción colectiva en sí misma como una forma de pensar el mundo de manera diferente a lo que se piensa desde arriba, desde el poder. Materializar diversos tipos de acciones sin buscar una organización estable, un líder o modos de actuar determinados da cuenta de la importancia del estar ahí, del actuar o agruparse. En el caso de la resistencia a la dictadura esto se configura como una instancia clave. Si bien muchos jóvenes se movilizaron desde diversos espacios, lo más trascendental era dar cuenta de que ellos estaban ahí y que no eran adeptos del nuevo gobierno y sus formas. Al no compartir el ideal de sociedad que se planteaba desde el Estado, se generaron respuestas de uno y otro lado. Es así que podemos decir que la capacidad de acción de los jóvenes es producto de variadas condiciones tanto de ellos como individuos, como también en tanto colectividad de su ambiente y su contexto histórico. Entonces:

“La juventud –edad por excelencia de la indeterminación, de la actitud abierta y la discontinuidad– se convierte en metáfora de un derecho al cambio y a la autodeterminación que desafía las reglas de la sociedad que exigen continuidad, conformidad y predictibilidad. Al intentar apropiarse del presente y del derecho a poder cambiar algunas cosas, los jóvenes encarnan una extendida necesidad cultural y cuestionan los fundamentos de la racionalidad instrumental”⁸.

⁷*Ibid.*, 75.

⁸*Ibid.*, 121-122.

En consecuencia, entendiendo la acción colectiva como un producto social y de relaciones sociales en donde la identidad y la capacidad de identificación se configuran como un paso previo a la acción en sí misma, considero importante establecer un nexo con la forma en que se piensa el mundo donde se está inmerso, sumado a la posibilidad de cambiarlo. Por consiguiente, la capacidad de actuar en cierto contexto histórico puede variar cuando el ambiente cambia: “esto quiere decir que en la transición de un tiempo a otro tiempo nos encontramos con la imposibilidad de transferir el modelo de acción que vale para un tiempo pero no vale para el otro, porque el sistema también se modifica”⁹.

Ahora bien, considerar sólo el contexto y los cambios en los procesos históricos me parece reducir el análisis de la acción colectiva a una relación de causa-efecto, en la cual si el ambiente cambia los modos de acción también lo hacen. Y si bien es cierto que el paso de la dictadura al gobierno civil implica un cambio de contexto bastante fuerte, que claramente podría provocar modificaciones en la acción, los cambios en los modos de acción colectiva de los jóvenes que resistieron a la dictadura son un fenómeno que requiere considerar muchas más aristas. Cuando un joven entrega parte de su vida en pos de un objetivo tan macro como cambiar la forma en que se gobierna su país y se siente traicionado en este proceso, su memoria, el sentido que le da a ese pasado cargado de movilización y de accionar en pos de un sueño

⁹*Ibid.*, 86.

u objetivo, toma un sentido negativo y en algunos casos genera una desmovilización.

Por lo anterior me parece necesario ir más allá en el análisis de la acción colectiva, incluyendo la importancia que tiene el proceso de recordar las acciones y decidir si se continúa en ese camino o se toma otro. Esto porque concuerdo con lo planteado por Doug McAdam, cuando plantea que “entre la oportunidad y la acción median las personas y los significados subjetivos que atribuyen a sus circunstancias”¹⁰, donde resulta extremadamente difícil separar aquellos elementos objetivos (como los cambios en el contexto político o social) de aquellos subjetivos que le otorgan sentido a lo anterior. Entonces, la transición a la democracia en Bolivia se configura como un quiebre para muchos sujetos, de la misma manera que la instauración de la dictadura implicó una fractura; por lo tanto, la influencia de la memoria en los cambios que se provocaron en la acción colectiva me parece un elemento fundamental a la hora de analizar el contexto histórico que nos convoca. Como un intento de “analizar los procesos que inciden en la atribución de significado e importancia a unas condiciones políticas cambiantes”¹¹.

Por otro lado, la memoria ha sido trabajada desde diferentes aristas y por esta razón es un concepto problemático y necesario de definir.

¹⁰McAdam, Doug. “Cultura y movimientos sociales”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Ed.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas, 1994, 47.

¹¹*Ibidem*.

Historiadores culturales y científicos sociales de diversas corrientes han intentado conceptualizarla, aunque aún sigue siendo difícil delimitar niveles de estudio. Ahora bien, si partimos de la base de que la memoria es una reconstrucción del pasado, un recuerdo que se construye desde el presente, comprenderemos que es necesario para el análisis establecer una relación entre presente y pasado. Pues la imagen que construimos del pasado la hacemos en base a nuestra experiencia presente, con todo lo que este proceso implica. Pero, al mismo tiempo, la forma en que vivimos nuestro presente está influenciada por la imagen que construimos de nuestro pasado. De esta manera, y siguiendo a Garcés, podemos establecer que la memoria “representa el ‘presente del pasado’ entre nosotros, [y] lo hace involucrando no sólo la razón, sino que la mayor parte de las veces las emociones, si no los sentidos”¹², por lo tanto, está influenciada por las significaciones posteriores que se hacen de las experiencias.

Pues bien, la memoria adquiere diversas características que debemos tener en cuenta a la hora de utilizarla como fuente. Si bien existen varios trabajos que enfatizan diversos aspectos de la memoria, me parece apropiada la caracterización que realizan Mario Garcés y Sebastián Leiva¹³, quienes dan cuenta de variadas características del concepto de memoria.

¹²Garcés, Mario y Sebastián Leiva, *El golpe en La Legua*, Santiago, LOM ediciones, 2005, 16.

¹³Si bien Garcés y Leiva establecen siete características fundamentales para definir la memoria, para este caso tomaremos sólo algunos que resulten relevantes para el

La subjetividad de la memoria. Muchos historiadores contrarios a la idea de la utilización de la memoria como una fuente para la investigación ocupan este argumento para negarla. Si la memoria se asocia con los sentidos, con los elementos inmateriales de la experiencia humana, podemos encontrar un nuevo campo a investigar en ella. Todo sujeto recuerda desde su yo, desde su experiencia, desde su condición de sujeto, pero al mismo tiempo, todo sujeto es un ser social, por lo tanto podemos establecer nexos entre la experiencia individual y la colectiva, en términos de la implicancia en las subjetividades sociales.

Otro elemento importante es que recordamos aquello que nos marca como personas, es decir, como lo explica Garcés, “recordamos normalmente experiencias que han dejado huellas entre nosotros y en nuestro entorno social”¹⁴, como es el caso de la experiencia de la dictadura en Bolivia, pero también de lo que implicó el regreso a la democracia, como un pacto, para aquellos que se movilizaron durante los años de dictadura. Y es que, desde la subjetividad de la experiencia, nos encontramos con “profundas marcas de dolor, el miedo, la rabia y la impotencia”¹⁵, que calaron hondo en la mayoría de los sujetos que fueron víctimas de la represión, tanto en Bolivia como en otros países.

análisis. Para una explicación de la relación entre memoria e historia ver, Garcés y Leiva, *Op. Cit.*, Capítulo 1 “Historia y Memoria”, 9-35.

¹⁴Garcés y Leiva, *Op. Cit.*, 18.

¹⁵*Op. Cit.*, 19.

Memorias individuales y memorias colectivas. Para Elizabeth Jelin¹⁶, los marcos sociales dan sentido al proceso de rememoración individual. Existe una memoria habitual que son los recuerdos mismos y una memoria narrativa que es el proceso de construcción de ésta. Por lo tanto, la memoria sería al mismo tiempo individual y colectiva, en la medida en que todo está condicionado por lo social. La vivencia individual se transforma en experiencia que se recuerda con sentido, en la medida en que intervienen discursos culturales, los cuales son siempre colectivos. Jelin plantea que “como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido”¹⁷. El sentido de la experiencia, de la reconstrucción del pasado, es lo que adquiere importancia para Jelin y ese proceso de otorgar sentido es necesariamente colectivo.

El acto de recordar es individual, pero el recuerdo cobra sentido en la colectividad pues los recuerdos son compartidos con otros. La familia, la sociedad, el colegio, la instancia de la militancia y otros espacios, van otorgando sentido social a los recuerdos y los van llenando de significados. En el caso de experiencias traumáticas, como las dictaduras o la prisión política, que involucran a diversos grupos sociales, se van configurando espacios e instancias de recuerdo

¹⁶Ver Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002.

¹⁷*Op. Cit.*, 21.

que son vividos en colectividad. Marchas, museos, manifestaciones o conmemoraciones de diversos tipos cobran sentido y potencian el recuerdo colectivo.

La disputa por la(s) memoria(s). Al existir diversos grupos sociales con diversos modos y elementos a recordar, nos podemos encontrar incluso con memorias que se enfrentan. En este sentido, “diversos grupos de la sociedad luchan y se disputan en torno a los modos de narrar el pasado, y más todavía a los modos de narrar sus propias historias”¹⁸, lo que se expresa claramente en el caso boliviano con respecto a lo ocurrido en dictadura. Tal como lo plantea Jelin, “actores sociales diversos, con diferentes vinculaciones con la experiencia pasada –quienes la vivieron y quienes la heredaron, quienes la estudiaron y quienes la expresaron de diversas maneras– pugnan por afirmar la legitimidad de ‘su’ verdad”¹⁹, por lo tanto, nos encontramos con que las verdades se enfrentan.

La memoria como un fragmento. El recuerdo como instancia individual de traer el pasado al presente, se relaciona con la experiencia individual de un sujeto en particular y, por tanto, como un fragmento con respecto a una historia mayor. La experiencia vista, vivida, escuchada, es una experiencia fragmentada. El historiador se enfrenta a la memoria de un sujeto, intentando visualizar en esta un proceso mayor, en consecuencia, “lo enfrenta

¹⁸Garcés y Leiva, *Op. Cit.*, 21.

¹⁹Jelin, *Op. Cit.*, 40.

a relatos que pueden constituir una totalidad discursiva, pero muy frecuentemente se trata de relatos fragmentarios”, pues el sujeto siempre se refiere a su experiencia personal la cual obviamente, es parte de un proceso mayor²⁰.

De esta manera, cuando nos enfrentamos a un testimonio, debemos considerar que nos enfrentamos a la percepción personal, de un sujeto en particular, con respecto a una experiencia en específico. Y aun cuando podamos acceder a diversos testimonios, difícilmente lograremos llegar a la totalidad del proceso, pues las experiencias son propias e intransferibles. Aun así, si nos interesa llegar a esa experiencia personal, desde lo subjetivo, la calidad de fragmento del testimonio resulta interesante. Unir los fragmentos para llegar a un análisis más general nos puede acercar a la forma en que se vivió un proceso histórico en específico.

Hablar de memoria como una forma de dar sentido al pasado en un proceso de transición entre los gobiernos militares y la democracia en Bolivia, se configura como un elemento importante de considerar, sobre todo a la hora de analizar los cambios en las acciones colectivas de los sujetos en cuestión. Lo anterior radica en que la forma en la cual es interpretado el proceso de retorno a la democracia implica una nueva lectura de las formas en que se daban las luchas políticas en este país.

²⁰Garcés y Leiva, *Op. Cit.*, 23.

Entonces, el recuerdo y el sentido que se le otorgan a las características de este período nos permiten acercarnos a esos elementos subjetivos que median entre las condiciones históricas y los sujetos mismos.

El gobierno de la UDP y la crisis de la izquierda boliviana

El regreso a la democracia en Bolivia en octubre de 1982 está marcado por un fuerte clima de enfrentamiento social. Después de diversas dictaduras y años de lucha por la democracia, la recuperación del poder por los civiles y la salida de los militares terminaron por ahogar todo un movimiento de izquierda que se había hecho fuerte durante los diecisiete años anteriores.

Hernán Siles Zuazo el presidente de la transición y el gobierno de la UDP²¹ (Unión Democrática Popular) se encontraron en medio de diversos frentes que ejercían presión. Por un lado, las organizaciones sociales que en vista de la llegada de la democracia comenzaban a exigir más y más reivindicaciones al gobierno. Pero por otro lado, y quizás lo más interesante de analizar, el Congreso del ochenta²² en donde la izquierda no tenía una

²¹La UDP se crea en 1978 como una forma de aunar a los diferentes partidos y agrupaciones políticas de izquierda para luchar por la recuperación de la democracia en Bolivia. Este partido, representado por Siles Zuazo es el encargado de representar a todo el movimiento social que buscó que los militares dejaran de intervenir en la política boliviana y se recuperara finalmente la democracia.

²²Cuando se produce la apertura democrática en Bolivia la derecha permite que se reconozcan las últimas elecciones de junio de 1980, llamando al Congreso a volver a ejercer sus funciones. Este Congreso, que si bien elige a Siles Suazo como

mayoría absoluta. Para muchos, esta situación fue producto de la habilidad de la derecha boliviana, quienes si bien accedieron a que gobernara Siles Zuazo, lo hicieron con una medida inteligente: con un Congreso en donde la derecha podía evitar todas las posibles reformas. Carmen Murillo²³ participó de diversas huelgas contra la UDP y recuerda que:

“Entonces por eso yo participé en la huelga y el objetivo no era derrocar a Siles, pero era empujar para que Siles tome medidas realmente populares, porque el problema era que también el gobierno de Siles no sabía muy bien qué tenía que hacer, era muy vacilante, entonces cuando las organizaciones populares querían empujarle a tomar medidas ellos creían que... estaban contra dos fuegos, la derecha y la izquierda, entonces ellos no sabían qué posición tomar”²⁴.

Las críticas al gobierno de la UDP comenzaron a tomar fuerza en medio de una crisis económica que se hacía insoportable. Los recuerdos de ese período dan cuenta de lo angustiante de la situación y de la rabia social que comienza a explotar en diversos sectores.

Presidente, tenía una mayoría de derecha que impide la aplicación de cambios profundos en Bolivia.

²³Carmen Murillo fue militante del Ejército de Liberación Nacional desde que tenía 14 años. En su exilio siguió participando en política desde Argentina, pero con el regreso a la democracia en 1982 se hace a un lado de toda organización. Solo veinte años después vuelve a organizarse en la agrupación Movimiento de Mujeres Libertad que busca agrupar a cientos de mujeres que fueron víctimas de prisión política en Bolivia. En la actualidad es la secretaria de dicha organización, dedicando gran parte de su tiempo a sus actividades.

²⁴Entrevista realizada a Carmen Murillo del Castillo, 6 de agosto de 2010.

Waldo Albarracín²⁵ y Olga Flores recuerdan que los sindicatos comenzaron a hacer numerosas exigencias al gobierno de la UDP, marchando todos los días por diversas reivindicaciones, debiendo el gobierno acceder a las peticiones producto de la presión social. Así, comienza a darse una espiral inflacionaria que adquiriría altos niveles: el gobierno subía los sueldos y prontamente subían los precios de los alimentos. El precio del dólar comenzaba a dispararse de manera dramática. Waldo recuerda que podía costar 6 bolivianos en la mañana, en la tarde 8 y en la noche 10, es decir, que sólo en un día los alimentos podían subir a precios inalcanzables²⁶.

El gobierno respondió con intervenciones en las minas y estados de sitio, lo que provocó aún más descontento. La gente comenzó a cuestionar al nuevo gobierno, sobre todo por la fuerte corrupción que se comenzaba a dar en un MNRI (Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda) bastante reformista y un MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)²⁷ que había perdido todo el sentido revolucionario que alguna vez tuvo. El cuestionamiento sobre la forma de gobierno a la que había llevado la lucha popular durante los dieciocho años de dictaduras militares, ponía en serio enfrentamiento a diversos sectores de la izquierda, que iban demostrando poco a

²⁵Waldo Albarracín colaboró con el ELN y desde finales de la década del setenta se unió al Movimiento Popular de Liberación Nacional, versión democrática del ELN. Después de 1982 se dedica a luchas contra los abusos de la dictadura desde su profesión. Como abogado se transforma en Defensor del Pueblo y en gran figura de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos

²⁶Entrevista a Waldo Albarracín Sánchez, 12 de agosto de 2010.

²⁷Ambos partidos políticos eran los más importantes dentro de la UDP.

poco su división frente a una derecha que, al contrario, se mostraba fuerte y unificada.

Cada grupo político comenzó a caminar hacia distintos horizontes y aquellos que habían entregado la mayor parte de sus vidas en la lucha contra las dictaduras, comenzaron a abandonar sus trincheras políticas en medio de una fuerte desesperanza. Olga dibuja esta situación, comparando la lucha en dictadura con la llegada de la democracia, diciendo “era muy fácil identificar al enemigo que estaba al frente [durante la dictadura], pero te das cuenta que una vez que no tienes eso, no tienes nada”²⁸ y parece ser que, a medida que avanzaba el gobierno de Siles Zuazo, esta situación se hacía una realidad terrible para aquellos que habían entregado tanto. Se perdía la capacidad de plantear objetivos o enemigos comunes, se perdía la capacidad de identificación que había permitido materializar acciones para la inmensa mayoría de esta generación.

La situación económica de Bolivia se hacía sumamente complicada, y con ello su situación social. Luego de tres años de gobierno de la UDP en medio de diversos conflictos políticos y sociales, Siles Zuazo es obligado a renunciar antes de terminar su mandato oficial. Asumirá Víctor Paz Estenssoro con el famoso decreto 21.060, mediante el cual se neoliberaliza el país –con el apoyo de Estados Unidos– para solucionar los problemas económicos que tanto aquejaban a la

²⁸Entrevista a Olga Flores Bedegral, 8 de agosto de 2010.

sociedad boliviana. Muchos creen que esta fue una nueva jugada de la derecha, pues asumió el gobierno en 1985 y se quedó en él hasta la llegada de Evo Morales en el 2006. Tomando lo planteado por la ASOFAMD, podemos decir que:

“Bolivia pagó un costo demasiado alto para reconquistar la democracia. Tardó más de cuatro años en lograrlo y dejó mucha sangre en el camino. Entre julio de 1978 y octubre de 1982 el país tuvo ocho presidentes y una junta colegiada de gobierno, siete de ellos golpistas y sólo dos constitucionales, una inestabilidad e incertidumbre generalizadas, una crisis económica que creció al punto de hacerse incontrolable en el primer periodo democrático y un escepticismo abrumador de los bolivianos sobre su futuro”.

Los jóvenes bolivianos, aquellos que entregaron gran parte de su vida y de sus ideales en este proceso e incluso aquellos que perdieron a amigos, familiares y compañeros, quedaron con una sensación de vacío y traición al llegar la democracia. Las acciones colectivas, aquellas que permitieron que toda una generación se uniera en torno al objetivo de derrocar a las dictaduras en Bolivia para lograr la democratización y la liberación nacional, quedaron sin elementos de identificación que les permitieran materializarse en el plano político. El recuerdo de años de lucha política y de una democracia que no fue capaz de instaurar el tipo de gobierno por el que se había luchado, provocaron que muchos abandonen la militancia partidaria, la lucha política y la capacidad de reconocerse en una colectividad. La acción colectiva en Bolivia tomó un rumbo diferente a lo que fueron estos dieciocho años de dictadura.

Cambios en la acción colectiva, recuerdos y percepciones del proceso democrático. ¿Triunfo o derrota?

El pueblo boliviano luchaba por la instauración del socialismo, por la liberación nacional luego de décadas de explotación y enfrentamiento entre las clases sociales. Pero luego de las dictaduras militares, que si bien lograron que muchos sectores sociales se unieran en una lucha común, este proceso terminó ahogado en medio de una democracia que sólo logró dar cuenta de que la izquierda boliviana –y léase la centro izquierda– no era capaz de gobernar Bolivia, dando paso a casi veinte años de gobiernos de derecha con una profunda neoliberalización del país.

Frente a esta situación, las respuestas de los jóvenes que resistieron fueron muchas: algunos desertaron de su militancia política, otros se cambiaron varias veces de partido político buscando un nuevo centro donde confluír, pero también muchos buscaron resituarse y comenzar a vivir sus propios proyectos de vida, es decir, volver a estudiar, trabajar o dedicarse a sus familias. Aunque también muchos continuaron confiando en la posibilidad de cambiar la realidad de Bolivia y por eso siguieron militando o trabajando en política desde otras instancias.

De esta manera, si bien la mayoría abandonó sus antiguos partidos políticos e inició un proceso en el que debieron resituarse en democracia, podemos establecer ciertas líneas de análisis frente a estas experiencias. La decepción política frente a lo que fue el

período de la UDP provocó una crisis dentro de las filas de los partidos políticos, los que poco a poco fueron perdiendo gran parte de sus militantes, ya sea porque abandonaron la militancia definitivamente o porque se cambiaron de un partido a otro.

Así, frente a una izquierda incapaz de plantearse como un todo en cuanto a proyecto político, las formas de movilización en Bolivia comienzan a cambiar de manera brusca al retornar la democracia en 1982. Como plantea Sonia Flores²⁹, “mucha gente del setenta se ubica en los partidos que han venido después del 82 y mucha gente también se queda lejos de cualquier partido, no se ubica en esos partidos y ya no hace política”³⁰. Muchos partidos políticos se desintegran, pierden todas sus bases políticas, se reforman o simplemente pierden la línea que los había visto surgir, como es el caso del MIR.

Carlos Miranda³¹ vivió toda su niñez y adolescencia en el distrito minero de Siglo XX, donde la violencia de los militares era cotidiana en los tiempos de la intervención de las minas. Su vida estuvo

²⁹Sonia Flores fue militante del ELN. Estuvo detenida en Achocalla y fue liberada debido a su avanzado embarazo. Después de la dictadura abandona la lucha política que la había llevado a involucrarse en esta agrupación. En la actualidad su trabajo político se circunscribe a la militancia feminista desde la agrupación “Mujeres Creando” de La Paz.

³⁰Entrevista a Sonia Flores Luna, 10 de agosto de 2010.

³¹Carlos Miranda nació en el distrito minero de Siglo XX. Su padre era militante del Partido Obrero Revolucionario, que desde el trotskismo se ligaba con los trabajadores. Este nexo marcó la vida de Carlos quien con once años se unió a la lucha de resistencia junto a los trabajadores mineros, debido a la activa participación de sus padres. Debido a la forma en que el gobierno de la UDP reacciona contra los trabajadores mineros, Carlos pierde su fe en la política y se aleja de la militancia partidaria

marcada por la resistencia al gobierno de Banzer y luego a las diversas dictaduras que hubo entre 1978 y 1982, por lo cual la democracia era un anhelo importante en su vida. Para él, en esos tiempos los jóvenes no tenían que ver con siglas partidarias, puesto que los objetivos comunes que se planteaban como jóvenes hacían posible hacer frente a la situación que vivía el país. Carlos recuerda con desesperanza la forma en que sus sueños se quebraron en el gobierno de la UDP, lo que él esperaba del proceso democrático; la mejora de las situaciones de los trabajadores mineros de Bolivia nunca fue lograda y, en cambio, el nuevo gobierno democrático terminó interviniendo y desarmando los centros mineros al igual que los antiguos dictadores.

Para Olga Flores esta situación refleja la tragedia de una generación entera que, por un lado, soñaba con la revolución, con la guerrilla; pero que, por otro lado, veía que este proyecto se desvanecía en el aire de la democracia. Olga dice: “yo siempre he dicho que pertenezco a esa generación perdida, que quedaron... a unos los mataron, a otros los quebraron y los asimilaron como ya te he ido contando, y en un inicio, pero estos fueron diputados, fueron ministros”³². Es decir, muchos terminaron por asimilarse al proyecto que planteaba la izquierda que representaba la UDP, que poco a poco daba cuenta de que su discurso se alejaba más y más de los proyectos de la izquierda clásica³³ en Bolivia.

³²Entrevista a Olga Flores Bedregal, 8 de agosto de 2010.

³³Cuando hablamos de izquierda clásica nos referimos a la izquierda partidaria

En el caso de Waldo Albarracín, quien estudió derecho en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, su trabajo político continuó desde su profesión y se dedicó a luchar por hacer justicia frente a los abusos de la dictadura. Fue Defensor del Pueblo y gran figura de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos en Bolivia. Para él, la democracia fue un proceso de frustración total pues mediante esta se logró la instauración total del neoliberalismo. Los militares siguen estando en los procesos políticos de Bolivia, no sólo apoyando a distintos gobiernos constitucionales, sino prestando el apoyo de sus fuerzas cuando podían producirse diversos alzamientos sociales. Además, ningún gobierno constitucional hasta la actualidad ha sido capaz de hacer frente a los crímenes de los militares y, como un abogado con una fuerte tradición de lucha por los derechos humanos, para Waldo esta situación es imperdonable incluso para el gobierno de Evo Morales³⁴.

Lourdes Koya³⁵ y Carmen Murillo³⁶ fueron militantes del Ejército de Liberación Nacional, cuestión que las llevó a estar detenidas durante la dictadura de Banzer y luego partir al exilio. Volvieron a Bolivia en 1982

que desde los partidos y/o agrupaciones políticas trabajó en conjunto e incluso subordinada al movimiento sindical, fuerza muy importante en Bolivia.

³⁴Entrevista a Waldo Albarracín Sánchez, 12 de agosto de 2010.

³⁵Lourdes Koya fue militante del ELN. Tuvo que partir al exilio durante la dictadura de Banzer y se fue a Argentina, donde participó en la resistencia a la dictadura de Videla. Al volver a Bolivia en 1982 sintió que no había espacio para su lucha política y se retiró de la militancia. En la actualidad, es la presidenta del Movimiento de Mujeres Libertad.

³⁶Entrevista a Carmen Murillo del Castillo, 6 de agosto de 2010.

y cuentan con mucha angustia que entonces todas las puertas estaban cerradas para ellas³⁷. Sólo después de veinte años lograron volver a trabajar en política organizando el Movimiento de Mujeres Libertad, que reúne a decenas de mujeres que estuvieron presas en las dictaduras en Bolivia y que, mediante un proceso de memoria colectiva, buscan llegar a la consolidación de un proyecto de lucha para que se escuchen sus peticiones. Para ellas el problema radica en que todas aquellas que entregaron parte de sus vidas luchando y organizando la resistencia durante las dictaduras militares, ahora son sujetos invisibles para el Estado³⁸. Mientras ASOFAMD se preocupa de recordar a los muertos y luchar por la verdad frente a las desapariciones forzadas, muchas de ellas mueren esperando lograr justicia frente a los abusos y crímenes que experimentaron en manos de los militares bolivianos, al tiempo que ellos caminan libres por las calles del país. Deuda pendiente de la tan anhelada democracia por la que lucharon durante casi veinte años.

Para Dante³⁹ y Rosario⁴⁰, quienes vivieron el proceso de transición siendo pareja, la decepción es fuerte. Ambos entregaron gran parte

³⁷Entrevista a Lourdes Koya Cuenca, 2 de agosto de 2010.

³⁸Sobre el Movimiento de Mujeres Libertad ver *Libres. Testimonios de mujeres víctimas de las dictaduras*, Bolivia, Plural Ediciones, 2010.

³⁹Dante fue militante del Partido Socialista 1 de Marcelo Quiroga Santa Cruz. En la actualidad sigue militando en el mismo partido, siendo dirigente del Departamento de La Paz.

⁴⁰Rosario fue Militante del Partico Comunista Marxista Leninista-Pensamiento Maoísta hasta que llegó el gobierno de la UDP. Entonces se sintió utilizada por este gobierno y abandonó la militancia. En la actualidad, no ha vuelto a militar en ningún partido político.

de sus vidas, proyectos y tiempo para lograr una mejor situación en su país, cada uno desde sus trincheras políticas. Dante abandonó la universidad para dedicarse a la militancia, mientras Rosario trabajó desde la Central Obrera Boliviana. Para Dante, gran admirador de Marcelo Quiroga⁴¹ y actual dirigente departamental del PS1, el asesinato de Marcelo en el golpe de García Meza no significó sólo eso, sino que con ello “está sepultado todo ese movimiento, esa dirección política de ese proceso de acumulación...descabezaron un proyecto de país, alternativo, diferente a lo que ellos pensaban, y prefirieron el populismo”⁴², el cual se veía expresado en una UDP que terminó por hacer que se estigmatizara a toda la izquierda, la cual ha debido cargar con el peso de esta situación durante todos estos años.

Para Dante la diferencia que se produce en las formas de lucha tiene que ver con la identificación de un enemigo, que antes del 82 era sumamente claro, pero cuya ausencia después de derrotada la dictadura hace que sea demasiado difícil unir a todos los grupos sociales en un objetivo común. Dante recuerda que la democracia se presentaba como una novedad que no se había vivido, si pensamos que muchos de los jóvenes de los setenta habían nacido en dictadura o

⁴¹Marcelo Quiroga Santa Cruz fue una figura política destacada durante las luchas democráticas de 1978 a 1980, siendo candidato a la presidencia por el Partido Socialista 1. Fue asesinado el día del golpe de Estado del 17 de julio de 1980, en el asalto de los militares a la Central Obrera Boliviana, siendo su muerte el principal objetivo de dicho acto.

⁴²Entrevista a Dante Molina Osinaga, 1 de agosto de 2010.

eran muy pequeños cuando esta comenzó. Así, podemos darnos cuenta de que el regreso a la democracia se configuró como un contexto en el que pocos sabían cómo se debía actuar. La sensación de Dante es explícita:

“Y hemos dado todo y ¿Qué tengo yo? Como persona, ni siquiera terminé la carrera, le entregué la vida al Partido, a la FUL, las direcciones universitarias que consolidamos algo; y ver toda esta basura que ni siquiera jamás ha reclamado por la muerte de Marcelo, nadie. Entonces varias personas damos un paso al costado en ese momento y decimos: bueno, hay que pensar en mí, vuelvo a retomar la carrera, vuelvo a trabajar”⁴³.

Rosario comparte la sensación de Dante, ella era militante del Partido Comunista Marxista Leninista y termina por abandonar su militancia. Su deserción tiene que ver con la forma en que se plantea la UDP, pues para ella es claro que “en nuestro país nosotros no podemos expresar lo que pensamos y mucho menos plasmarlo en una realidad”⁴⁴. Rosario cree que la democracia ha implicado una ‘borrachera política’, pues luego de tantos años de dictadura nadie supo cómo manejar el nuevo contexto que se vivía. La sensación de traición es muy fuerte en Rosario, ella cuenta que no es la única que ha dejado de militar sino que han sido cientos, principalmente porque la UDP buscó que siguieran luchando y apoyando al gobierno, aun cuando el proyecto político que estaba en juego estaba muy lejos del que se planteaba desde las bases.

⁴³Entrevista a Dante Molina Osinaga, 1 de agosto de 2010.

⁴⁴Entrevista a Rosario del Río Torres, 1 de agosto de 2010.

Además, ella enfatiza la forma en que muchos pusieron en riesgo sus vidas y también la de sus familiares, pero que a las dirigencias políticas poco les importó engañar a toda una generación que puso todo en pos de cambiar las condiciones políticas en Bolivia. En el caso de Rosario el haber estado presa como muchos otros bolivianos y, pese a ello, seguir poniendo en riesgo sus vidas para conseguir el objetivo final, hace que su recuerdo de la transición sea muy fuerte; porque finalmente, como muchos otros, ella siente que todo lo que ella entregó no sirvió de nada.

De esta manera, la capacidad de identificación que llevó a miles de jóvenes bolivianos a unir sus acciones para derrocar a las dictaduras y lograr un cambio político en Bolivia cambió bruscamente en democracia. Aquello por lo que tanto lucharon terminó por ahogarlos en diversas crisis de todo tipo: crisis económicas, políticas, personales y también una fuerte crisis de ideología. Frente a esta situación, en que los referentes más próximos de un sujeto comienzan a tambalear, mirar hacia el pasado se configura como una de las pocas opciones. Es decir, detenerse a pensar en el momento en que todo se convulsiona, ver lo que se ha hecho y aquello que se ha logrado, sacar cuentas del proceso y darle un sentido a ese pasado. Es así que, para la mayoría de los jóvenes bolivianos, este sentido se configuró como negativo, como una sensación de frustración, de rabia, de pena. De este modo, la memoria del proceso, el sentido que se le dio a ese pasado, apareció como un elemento que inmovilizó, que paralizó. Frente a esto no quedaba más que cambiar, abandonar, resituarse. Los que se transformaron en intensos actores políticos

durante los años setenta y trataron de cambiar su entorno mediante acciones como colectividad, terminaron por abandonar estas formas de lucha.

Conclusiones

Sin duda, las dictaduras latinoamericanas dejaron muchas heridas que aún continúan abiertas en las sociedades que vivieron estos duros procesos históricos. En Bolivia, así como no podemos hablar de la existencia de una dictadura militar, tampoco podemos decir que estas significaron lo mismo para la sociedad boliviana. Barrientos, Torres, Banzer, Pereda, Padilla, Busch, García Meza, Torrelio y Vildoso⁴⁵ son militares que fueron respondiendo a los diversos procesos históricos o coyunturas políticas que se presentaron, algunos de ellos tratando de defender la democratización del país, otros buscando romper con toda tradición democrática y de participación popular. En este contexto, también los jóvenes bolivianos se posicionaron frente a su realidad circundante, hicieron frente a la coyuntura que les tocó vivir y durante todo este proceso se convirtieron en notorios actores políticos que intentaron cambiar la situación nacional.

Reconocerse como jóvenes contrarios a los regímenes dictatoriales de Banzer o García Meza o favorables a regímenes como los de

⁴⁵Con respecto a las diversas dictaduras en Bolivia ver Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*, La Paz, Editorial Juventud, 1987. Alain Rouquié y Stephen Suffern, *Op. Cit.* Laurence Whitehead, "Bolivia, 1930-c. 1990", en Leslie Bethell (Editor), *Historia de América Latina*, Volumen 16, "Los países andinos desde 1930", Barcelona, Editorial Crítica, 2002.

Torres, es producto de que como jóvenes llegaron a tomar conciencia de que existían problemas comunes que los aquejaban como colectividad, y que sólo la lucha conjunta de ellos como un todo podía permitir que estos problemas encontraran soluciones. El individualismo no forma parte de los recuerdos de este período. Muy por el contrario, se realza el hecho de que en este contexto las luchas y las acciones eran comunes, pues se necesitaba de la entrega y la plena confianza en el otro para poder actuar en un contexto de violencia, persecución y clandestinidad.

De esta manera, también las experiencias son conjuntas y se viven como grupo. La experiencia de la prisión política también será un hecho que marcará y cambiará la vida de miles de jóvenes que quizás no midieron las consecuencias de su trabajo político. Para quienes estuvieron presos durante las dictaduras es un sentimiento compartido el pensar que la cárcel se convirtió en su escuela política. Muchos cayeron presos siendo todavía muy jóvenes y con catorce o quince años pudieron constatar en la cárcel que la justicia no era igual para todos, menos aún en el contexto en el que les tocó vivir.

En los testimonios pudimos constatar la forma en que la prisión o el exilio se configuraron como experiencias que reafirmaron la necesidad de organizar la resistencia, ya sea por la vía democrática o por la vía armada. En el caso de Lourdes Koya, Carmen Murillo, Rosario del Río y Sonia Flores la experiencia de la prisión política fue tan fuerte que la sensación de engaño en democracia es mucho mayor, ya que sienten que su experiencia no sirvió de nada.

Es así que se otorga una gran relevancia a las acciones colectivas, en el sentido de que gracias a la posibilidad de que diversos sectores sociales confluyeran en objetivos comunes y trabajaron como colectividad, la sociedad boliviana logró abrir las puertas hacia la democracia, aunque esta no haya cumplido con la expectativas que cada uno se formó desde sus ideales políticos.

Entonces, como lo hemos adelantado, el regreso al gobierno civil marcará el inicio de una serie de contradicciones dentro de los jóvenes militantes políticos. Al mismo tiempo que se hacía evidente la crisis de la izquierda en Bolivia, también se planteaba la problemática de cómo asumir ese fracaso siendo adulto, es decir, cómo seguir entregándose a la lucha política cuando ya no se era joven y, además, todos los parámetros de acción comenzaban a destruirse.

El sentir que todos los repertorios de acción se caían frente a sus ojos, provocó una crisis que se vivió no sólo a nivel público, sino también en el espacio de la vida privada. La entrega, el haber pospuesto proyectos personales en pos de una lucha política que no logró los objetivos que se plantearon como colectividad, provocó un fuerte sentimiento de rabia, de frustración e incluso el desinterés de algunos. Frente a esto, la memoria se configuró como un arma para otorgar sentido, sentido que le transfirió a ese pasado un carácter negativo, cargado de sentimientos de frustración y traición, provocando que la acción colectiva y las formas de identificación dieran un fuerte giro en Bolivia, aun cuando el recuerdo de esa experiencia sigue siendo un referente de lucha en la actualidad.

En este sentido, las formas de acción colectiva dan un fuerte giro pues ya no se enfatizan elementos como la clase o la lucha revolucionaria; estos parámetros de acción entraron en un fuerte cuestionamiento debido a la crisis de ideología que se provocó con la llegada de la democracia. En este contexto, dispositivos como la etnia o la cultura se transforman en elementos que otorgan identidad a ciertos grupos, permitiendo que la acción colectiva se materialice en otros espacios, con otros sujetos y con otros objetivos. Tal como lo plantea Xavier Albó “en un tiempo de creciente globalización económica es más fácil tratar con organizaciones que enfatizan la identidad cultural que con las que siguen insistiendo en la dimensión clasista y la explotación económica”⁴⁶. Así la acción colectiva se rearticula en un proceso en que todos los antiguos militantes deben resituarse en democracia, dando espacio al surgimiento de otros movimientos como es el caso del movimiento indígena, por ejemplo.

En Bolivia aún continúan impunes muchos asesinatos, pero también en la actualidad el gobierno de Evo Morales, gran exponente de todo un movimiento social en Bolivia no ha dado el gran paso que todos los antiguos luchadores sociales esperan: la desclasificación de los archivos militares para poder hacer justicia contra aquellos que mancharon con sangre de hermanos la historia de Bolivia durante casi veinte años. Frente a lo anterior, e intentando dar cuenta de la importancia del proceso del recuerdo, sólo nos resta decir que:

⁴⁶Albó, *Op. Cit.*, 46.

“Un pueblo que olvida no puede avanzar. Para recorrer nuevos caminos hay que conocer los que ya fueron transitados. Mirar atrás no significa anclarse en el pasado, sino reconocerse en el proceso de la historia y construir el futuro sobre la memoria”⁴⁷.

Bibliografía

a)Corpus Documental

Carmen Murillo del Castillo, 6 de agosto de 2010.

Waldo Albarracín Sánchez, 12 de agosto de 2010.

Olga Flores Bedegral, 8 de agosto de 2010.

Sonia Flores Luna, 10 de agosto de 2010.

Carlos Miranda Velasco, 17 de agosto de 2010.

Lourdes Koya Cuenca, 2 de agosto de 2010.

Dante Molina Osinaga, 1 de agosto de 2010.

Rosario del Río Torres, 1 de agosto de 2010.

b)Libros y artículos.

Albó, Xavier, *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, Cipca, cuadernos de investigación N° 71, Bolivia, 2008,

ASOFAMD, *Para que no se olvide la dictadura de García Meza*, ASOFAMD, La Paz, Bolivia, 1997.

⁴⁷Gumucio Dragón, Alfonso. “La memoria”, en ASOFAMD, *Op. Cit.*, 253.

Flores, Olga, *Carta inconclusa a mi hermano Carlos*, Editorial Primi-genias, Bolivia, 2009.

Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, *El golpe en La Legua*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2002.

Jenkins, J. Craig, “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, N° 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.

Klein, Herbert S., *Historia general de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, 1987.

McAdam, Doug, “Cultura y movimientos sociales” en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Ed.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1994.

Melucci, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona abierta*, N° 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.

_____ *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México, 1999.

Movimiento Mujeres Libertad, Libres. *Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras*, Plural ediciones, Bolivia, 2010.

Perez Ledesma, Manuel, “Cuando lleguen los días del cólera (movimientos sociales, teoría e historia), en *Zona abierta*, N° 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.

Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. Volumen 12. Política y Sociedad desde 1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

Whitehead, Laurence, “Bolivia, 1930-c. 1990”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. Volumen 16. Los países andinos desde 1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.